

BASADRE Y LAS "MEMORIAS"

Percy Cayo Córdova
Universidad del Pacífico

La Vida y la Historia, tituló Jorge Basadre lo que comúnmente los lectores llamamos sus *Memorias*. Ellas por ahora no han sido mayor objeto de estudio; fueron materia de alguna curiosidad la primera edición, más que la segunda, tal vez por ser esta póstuma y por la creencia de que era simplemente una reedición de la primera; así no convocaron mayor atención.

Sin embargo no son iguales; son notablemente diferentes.

Basadre fue tenaz revisor de sus trabajos; siempre los ampliaba y corregía; para usar su propia terminología –utilizada al reeditar *Perú: Problema y Posibilidad*–, podemos decir que siempre hizo reconsideraciones a sus escritos. Y bastante de ello hay en sus "memorias".

En este ligero acercamiento a las mismas, empezaré leyendo un fragmento breve de *Cartas del hermano mayor*, texto recientemente publicado y que reúne 38 cartas que don Jorge remitió a distintos correspondentes en Tacna; creo que es una lástima que esa edición tacneña haya circulado tan poco, como sucede comúnmente con las ediciones provincianas por más interesantes que sean; tal el caso de la que comento.

En carta a Luis Cavagnaro del 31 de octubre de 1975 –en vísperas de la edición que el colofón nos señala terminó el 20 de diciembre del mismo año–, le dice "En el curso del mes de noviembre ... saldrá mi obra *La Vida y la Historia*. No es, en realidad, un libro de memorias. Se trata de un conjunto de ensayos sobre personas, lugares y problemas. Entre los capítulo figuran 'Infancia en Tacna'. Totalmente re-escrita y un largo trabajo sobre el plebiscito y lo que vino después, hasta el pacto de 1929, tal como los viví y de acuerdo con lo que al respecto conozco ...".

Efectivamente en vísperas de ver la luz *La Vida y la Historia*, Basadre confía a Cavagnaro algunos de los tópicos que incluyó en aquel texto.

Para nuestro tema, pesa de esa carta la sentencia de que “no es, en realidad, un libro de Memorias”. Ciertamente es difícil clasificarlo, mas estaría entre aquello que conocemos como memorias. Pensaría don Jorge entonces en algunos textos –“memorias”– que él bien conocía; las de Orbegoso, Cáceres, José Pardo, sin duda las del Dean Valdivia, las de José Antonio de Lavalle –guardadas durante un siglo–, las de Luis E. Valcárcel (estas grabadas magnetofónicamente), las de Sánchez; ciertamente no son tan abundantes los memorialistas entre nosotros y no vamos a internarnos más en el tema, aunque nos dé pie para algunas reflexiones sobre el texto basadrino.

Me acojo al texto clásico de Guillermo Bauer *Introducción al Estudio de la Historia*, para pensar en voz alta en torno del tema que expongo.

Para el estudioso alemán las “memorias” vienen a ser los recuerdos de los sucesos en que uno ha participado “o quiere descubrir las causas de sus propios actos, situándose en el centro de la narración”; en general las memorias, sabemos, apuntan a resaltar aquellos acontecimientos muy importantes en que uno participó; quienes conocimos, unos más, otros menos, a don Jorge, lo sabemos muy ajeno a sentirse actor estelar de hechos importantes; esa fue su impronta y podemos encontrar que ella se transparenta en ese texto que él no quiere reconocer como “memorias”.

Generalmente, y ahora seguimos de nuevo a Bauer, los recuerdos se escriben para justificar algo, aunque ello ocurra involuntariamente; es lo que llama “musa involuntaria”.

Para Bauer las memorias se escriben por alguno de tres motivos: poner bien en claro la propia actividad; acusar ante la posteridad a los adversarios que fueron causa de la propia caída; hacer objeto de mofa a los adversarios; si a alguna de aquella terna se aproxima el testimonio de don Jorge sería a la primera.

De cualquier manera, los recuerdos de don Jorge se ven interferidos, si cabe el término, por su calidad de historiador; no podría haberlos procesado dejando sin considerar su realidad.

Porque Basadre nos había dejado ya páginas valiosas, para mejor estudiar las *memorias* como fuente histórica; son aquellas que escribió como Prólogo a las *Memorias para la Historia del Perú*, de don Rufino Echenique; aquel amplio trabajo –mucho más que una mera Introducción, pues constituyen un verdadero estudio crítico–, se inicia con unas reflexiones que quisiera traer a colación como imagen que podemos intuir de don Jorge, en trance de memorialista; allí dice de Echenique: “Había cumplido más de setenta años y conservaba intactas su lucidez mental y su

laboriosidad"; vale la pena recordar que por aquella misma edad, don Jorge emprendía su tarea de memorialista; además quienes lo conocimos –muchos de los que me escuchan esta tarde–, podrán dar fe que entonces también su mente y afán de trabajo, estaban intactos.

De aquel memorialista dice que «dejó con sencillez, sobriedad y altura, un libro que empieza con sus recuerdos familiares y sus recuerdos de infancia...»; términos idénticos podríamos mencionar al comentar las memorias de don Jorge.

Mas quisiera señalar algunas características que encontramos en *La Vida y la Historia*; por un lado, don Jorge culmina en ellas evocaciones a su terruño, sus ancestros y su niñez; esas páginas iniciales, a las que titula *Infancia en Tacna*, ciertamente mantienen el título del opúsculo que publicó en 1959; pero si aquel era la culminación de una serie de escritos al respecto, que creemos se inicia con el artículo breve en "Variedades" en 1923 (unos cincuenta años antes), tiene una elaboración muy distinta y marcada amplitud; ya dijimos que el autor siempre gustaba de ampliar, suprimir, corregir, etc., anteriores escritos; lo mismo podemos decir para el texto de *Infancia en Tacna*, ciertamente más extenso en la segunda edición de *La Vida y la Historia*.

Tendrá que tomar en cuenta el lector de estas memorias, que algunos de los textos –una buena mayoría– ya habían aparecido antes en distintas publicaciones; así sus recuerdos "en el Colegio Alemán y en el Colegio Guadalupe", lo había publicado 3 años antes en el *Mercurio Peruano*, pero resulta muy distinto en la edición de 1975 y bastante ampliado en la de 1981.

Lo que quisiera dejar sentado es que evidentemente el texto que comento, y eso sería a gusto de don Jorge, no son efectivamente unas memorias; hay momentos importantes de su quehacer que no aparecen en ninguna de las dos ediciones, por ejemplo su participación –y lo que ella significó–, en la comisión constituida en 1931 para la elaboración del Estatuto Electoral de aquel año; para algunas noticias sobre ese momento se tendrá que recurrir a la Presentación que escribiera para la edición facsimilar de *Justicia*, aquel notable semanario que editara en 1926 la Delegación Jurídica del Perú en Tacna y Arica, cuando el frustrado plebiscito.

No escribe don Jorge sus «memorias» para defenderse de nada; queda claro, por ejemplo, que el tema de algunas acusaciones que se le hicieron al aceptar formar parte de la delegación plebiscitaria en 1925-26, no aparece en el texto; tampoco tema tan acuciante para algunos como su afecto a Mariátegui y su no conciliación con su posición política; no encontramos en sus "memorias", menciones a su distanciamiento de Haya desde los días del oncenio; para aquellos temas abría que recurrir a algunos artículos

que escribió en aquella época, y a una muy interesante entrevista que le hiciera, en diciembre de 1974, el poeta Livio Gómez para la revista *Cauce* de Tacna.

Habrá que concluir que no es fácil definir el texto de don Jorge, al que hemos querido «seguir» en esta necesariamente breve intervención. Mas habiendo mencionado añadidos y supresiones en las dos versiones de *La Vida y la Historia*, creo que no debo prescindir de dos supresiones en la segunda edición, que desde que leímos esos textos nos llamaron la atención y que precisamente nos indujeron a revisarla detenidamente hallando tantas diferencias, algunas de las cuales –muy escasas– ya hemos mencionado.

Siendo la última edición póstuma, han llamado más la atención algunas supresiones; haremos mención a dos de ellas; la primera ocurre cuando Basadre, que obviamente censura la forma en que las autoridades chilenas actuaron en Tacna y Arica durante la ocupación, señala que de aquellas autoridades “políticas, militares o administrativas”, nunca se supo que hubieran incurrido “en delitos de enriquecimiento ilícito”. Llevando el tema a una perspectiva más amplia y a la alta política Basadre mencionará –preocupado por un juicio justo–, “que Chile habrá tenido muchas fallas, defectos y errores en su historia”, pero que entre sus figuras representativas hay “una tradición de probidad que, por cierto, en otros casos resulta a veces notoriamente contradicha aunque siempre en menor grado que en otras zonas de América Latina”; y como ejemplo de su aserto dice: “en el turbulento siglo XX no ha engendrado personajes que obtuvieron fortunas enormes gracias a éxito en la política: hombres como Trujillo en Santo Domingo; Castro, Gómez y Pérez Jiménez en Venezuela; la familia de Porfirio Díaz en México; Perón en Argentina; Rojas Pinilla en Colombia; Odría en el Perú”.¹

Llama la atención que en la segunda edición, de 1981, ya no aparezca el nombre del corrupto dictador del ochenio; nunca sabremos porque incluyendo su nombre el año 75, el siguiente de la muerte de Odría, ya no lo incluiría en la segunda edición.²

Otro tema que llama la atención es el de la supresión de un pequeño párrafo en que en la primera edición hacía mención a Sánchez en términos tajantes y duros; fueron sus palabras: “Aviso preventivo a los lectores de los libros y artículos de Luis Alberto Sánchez: cuando encuentren allí referencias acerca de Jorge Basadre, dicen de la objetividad y quizás hasta de la total exactitud de ellas”.³

¹ Basadre, Jorge. *La vida y la historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas*. Lima, Tall. Industrial Gráfica, 1981. 2a edición corregida y aumentada, p. 51.

² Ibid, p. 94.

³ Ibid, p. 252

Este párrafo según ha relatado César Gutiérrez Muñoz en la sesión del 3 de junio de este año, en el Coloquio Internacional llevado a cabo en el Instituto Riva-Agüero en Homenaje al centenario de don Jorge, fue eliminado por la "ejemplar capacidad de rectificación de don Jorge".

Mas habría que recordar que el párrafo eliminado tenía antecedentes tan remotos como que en 1971, en la *Introducción a las Bases Documentales*, al comentar las memorias de Sánchez editadas bajo el título de *Testimonio personal*, ya menciona Basadre que ningún episodio de las mismas en que se hace referencia a su persona "coincide con los recuerdos o impresiones guardados sobre ellos por él", y añade "Por lo demás Sánchez se ha esmerado intermitentemente en evidenciar su animosidad a veces mitigada y en otras ocasiones sin atenuantes, contra quien fue su camarada de muchos años de mocedad"⁴; más adelante, en el mismo texto, al comentar el libro de Sánchez sobre Valdelomar titulado *La belle époque*, Basadre replicará duramente las críticas que Sánchez hace al opúsculo que escribiera en 1928 –hacía más de cuarenta años– en el libro *Equivocaciones*, que, curiosamente escribió en un mismo volumen que contaba con dos cubiertas o carátulas, pues lo que sería contracarátula de lo escrito por Basadre, se convertía en carátula de lo escrito por Sánchez; libro pues que se podía empezar por cualquiera de sus lados.

En la "belle époque", Sánchez presenta a Basadre según propias palabras de este, atacando a Valdelomar, lo que Basadre rechaza tajantemente; concluye el comentario señalando que "Sánchez ha jugado aquí, como se dice criollamente, 'A la mala' y lo ha hecho en muchas ocasiones, no obstante su gran talento".

Por último cabe recordar que se acusaría a Basadre de haber cambiado –o mutilado– la segunda edición de su Historia de la República, sin duda obedeciendo a indebidos designios. Ello lo llevó, en las *Bases Documentales* a reproducir la página 498 de la Primera edición de la Historia ... Mas al publicar Sánchez *Nuestras Vidas son los Ríos*, editado en 1977 dirá que determinadas expresiones de Basadre fueron eliminadas "en las siguientes ediciones". Basadre dirá que "Sánchez sugiere que yo por temor, miedo o algo así, omití estos detalles a partir de la segunda edición de la Historia de la República", en la entrevista con el periodista Arturo Cruz Salazar, publicada en Variedades el 27 de noviembre de 1977.

La réplica de Basadre recordará que esas referencias "no aparecieron en la segunda (PCC: edición) porque ella no abarcó hasta la Guerra del Pacífico", pasando a continuación a recitar cómo aparecieron en las

⁴ Basadre, Jorge. *Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú*. Lima, P.L. Villanueva, 197, 3 t.

sucesivas ediciones hasta la sexta (la séptima y póstuma, como sabemos, de 1983, aún no había aparecido).

Ciertamente creemos que este tema, al que fue tan sensible don Jorge, y con razón, pasa por el hecho que ha sido poco percibido, que la segunda edición de la *Historia de la República* de don Jorge, tan difícil de hallar, debió salir –a diferencia de la primera–, en dos tomos. El primer tomo vio la luz en noviembre de 1940 y abarcaba hasta la guerra con España; el segundo no salió. El mismo Basadre se encargará de recordar este hecho, al editar –como fue su costumbre–, *Notas preliminares* a cada edición; es decir ese hecho –que la segunda edición solo tuvo un tomo y no llegaba a la guerra con Chile–, lo repite en las ediciones posteriores y aparecerá también en la séptima, última y póstuma, hasta 1983.

Así queda claro este pequeño ingrediente de las *memorias*, a las que –siguiendo consignas del propio Basadre–, siempre habrá que someterlas al trabajo de una severa crítica interna; en este caso el lector común –y más el estudioso del pensamiento y obra de don Jorge–, deberá acudir a compulsar ambas ediciones; en el caso de *La Vida y la Historia*, Basadre mantiene su viejo proceder ya mostrado en textos que reeditó –sobre Tacna, por ejemplo, o las reconsideraciones a *Perú: Problema y Posibilidad*–, en los cuales siempre encontraremos ampliaciones u omisiones o variaciones en lo que nos relata. La segunda edición de estas *memorias* de don Jorge no son solo más amplias, son también distintas en muchos aspectos; allí encontrará quien desea emprender la aventura de un estudio crítico de las mismas, suficiente material para un fructífero trabajo, a pesar de que entre una y otra no hubo sino un lapso de cinco años.